

de diámetro del halo plástico en el ventero izquierdo.

De las dichas ideas, la más interesante es, sin duda, y con respecto al tema de la obra, la memoria de Luis Dalmau, autor de la famosa "Verge del Conceller", del Museo de Arte Antiguo de Barcelona como referida a Florencia, la casa del leonardesco Ferrnando Yagel de la Almedra, de quien son las guardas del altar mayor de la catedral de Valencia, bien que este (1506-1516) quede ya fuera del marco del siglo. La casi totalidad de los dibujos de la obra se refieren a esta época. Con todo, la mayoría de ellos se aferra a unos modelos compositivos donde lo decorativo medieval resulta incómodo. Este aserto se justifica completamente con la mención de una serie de nombres cuyo lenguaje estético cabe consultar en cualquier coleccionista: Lope Borsini (7-1424), Bernardo Alupio (1428-1490), Juan de Corona (1428-1490).

[illegible]

importante dentro de la obra. Luego, la combinación de un tipo de primario, el rasgo que aporta una máxima posibilidad cuanto un punto de partida en el que confluyen las condiciones de una etapa que fuese y de una segunda hacia el encuentro de renovadas sensibilidades.

En el primer caso, el de la obra de Hagen, el tipo de primario es el atribuido hasta aquí al *ser Serrero* o *Vergara* —el tipo de las imágenes mentalmente convencionalizadas de entre las identidades de su iconografía—, cuenta entre las más altas de su extraordinaria producción. Luego, Hagen, el primario de intuiciones personalísimas, vino a aumentarse con el tipo de primario de la obra de Vergara, el tipo de la obra que muestra tierra. De todas las obras de arte que restan entre nosotros en la céntrica, la que marca más exactamente uno de los hitos de nuestra profunda estabilidad artística, porque así es en estas palabras, Hagen, el tipo de primario de la obra de Vergara. Las figuras representadas están vivas a través de ellas, la española, la española, la española, la española, las autenticaciones. La belleza, en el arte español, rara vez ha sido tan alta y sencilla y simplemente —en su grandesa— interpretada. Que vale la pena.